

2009

## El comedor; La queja; Epístola (De Títiro a sí mismo); La necesidad; La sequía; El consuelo; Cortejo; Los trigales; Escena familiar III

Rafael Rubio Barrientos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Barrientos, Rafael Rubio (Primavera-Otoño 2009) "El comedor; La queja; Epístola (De Títiro a sí mismo); La necesidad; La sequía; El consuelo; Cortejo; Los trigales; Escena familiar III," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 69, Article 28.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss69/28>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## RAFAEL RUBIO BARRIENTOS

### EL COMEDOR

A la mesa se sientan los cuchillos  
en orden riguroso, con modales  
hoscos de padres desaparecidos.  
La familia de moscas, bullidora,  
ejerce el comedor, como un oficio  
inútil, pero digno de su altura.  
¡Las sillas son delgadas como hermanas  
pero la mesa es ancha, como un padre  
y hondos, los platos, como las abuelas!  
Los tenedores tienden sus agudos  
dientes y muerden como el perro al hueso  
o como al pan que mira, desde el plato  
con ojos de cordero degollado.  
Las cucharas son cóncavas, igual  
que tías huera y el metal nos suena  
como risa de primos, codiciosos  
que entrechocaran mutuo ocultamiento.  
¡Ah las lechugas verdes (niñas ágiles  
de liviandades) son como sobrinas  
de intenciones golosas y abren alas!  
Y los cuchillos brillan como Dios  
sobre la mesa, cuando cae sombra  
y a paso tardo, el comedor avanza  
como abuela hacia nieto ¡y no lo alcanza!

## LA QUEJA

¡Mal cosa, Señor, mala cosecha!

Los bueyes aran, pero no relinchan.  
 Cantan los gallos, pero no rebuznan.  
 Las vacas mugen, sí, pero no graznan.  
 El sol alumbra, pero no da trigo.  
 Da la fuente su agua, pero el agua  
     no cría los corderos.  
 El perro ladra, sí, pero no mucho.  
 ¡Da la abeja la miel, pero la miel  
     no alcanza para el potro!  
 Si llamo al lobo, el lobo viene pronto  
 El cardo se me allega si lo llamo.  
 Pero si llamo al buey, el buey no acude  
     ni apresura a la tierra su pezuña  
 y la hierba no asoma, aunque le grazne.  
 ¡Zumba el moscón, pero no alumbra mucho!  
 La oveja trisca, no se zarandea.  
 Pica el zancudo, pero no hace llaga  
 Sufre el hambriento, pero no se muere  
 Pero si dios no truena, el rayo muge  
 si el cielo no relincha, grazna el trueno.  
 Si no rebuzna el gallo, alumbra el ciervo  
 La muerte es loba, pero apenas muerde.  
 La vida es dura, pero dura poco.  
 ¡Y el cielo muge, el trueno grazna! ¡el aire!

Mala madre es la tierra, pero es madre.

## EPÍSTOLA (De Títiro a sí mismo)

Has de saber que la miseria, Títiro  
 es don del cielo. (Hubiste de obtenerla  
 a punta de plegarias). Deberías  
 dar las gracias, por último, o guardar  
 un silencio religioso.  
 (Mas, cedes a la lengua como a un látigo  
 para fustigamiento de los pródigos

y poderosos, miembros de la corte  
 que juicio tuyo hubieron de engañarnos)  
 ¡Ah Títiro, cuidado que la lengua  
 alfombra los pasillos del infierno!  
 No arderán los graneros del imperio  
 ni las abejas abrirán, gozosas  
 la colmena, tan pródiga en zumbidos  
 mas no de miel, como bien zumbas, Títiro  
 en uno de tu últimos panfletos.  
 En la casa del padre, el fariseo  
 se solaza en el arte del espíritu  
 y del descaro, pero de su parte  
 estará la palabra y el cuerpo.

Ya no quedan almas como la tuya  
 y la tierra se ha llenado de sombras.

La miseria es el pan de cada día  
 y hay tantos muertos en la tierra, Títiro  
 que haría faltan tres o cuatro dioses  
 para resucitarlos a todos.

Mas déjame decirte, que tu queja  
 será escuchada – apenas – por los sordos  
 y por los pocos blasfemos, que aún  
 no han sido pasto de las llamas, Títiro.  
 Al mercado del alma, los hambrientos  
 no entrarán ni con santos en la corte  
 ni con el doble filo de la lengua  
 en alto, habrán de entrar en parte alguna:  
 al hombre que nació para martillo  
 le caerán los clavos desde el cielo.

Sin embargo, pastor, sigues quejándote  
 en una lengua muerta, con ofensas  
 agudas, que podrían ser letales

si no estuvieran hechas del espíritu.

Mas, tus estrofas sáficas, escritas  
 en horas de penumbra, son leídas  
 cual meros documentos de una época  
 difícil, pero digna de memoria.

En fin, en estos tiempos el espíritu  
 es una enfermedad del cuerpo, Títiro,  
 y no un relincho de la luz ni el aire.  
*(vuélvete, palomo)*

Y escúchame, que en años de codicia,  
 No es bueno desear tanto la luz, porque ese vicio  
 puede llegar a oscurecer tus días.  
 Que así como dijeron los profetas  
 hay tantos muertos en la tierra, Títiro  
 que habría que enterrarlos en el cielo

### LA NECESIDAD

No hay nada más blasfemo que la sed.  
 Ni la lengua del fuego, ni el caballo  
 viudo de luz. ¿La yegua roja? ¿El rayo?  
 ¿Es más de Dios el hambre que la sed?

¡Mirad la yegua roja en llamas! Ved  
 la luz en que se quemaría el gallo:  
 ¡Ni el potro truena tanto, ni el caballo  
 relincha tanto cuando tiene sed!

La yegua es sed, vasija el potro, cuando  
 el padre no aguijó ninguna fuente.  
 ¿De dónde bebe el potro, atrabacando

si ya la fuente es sed y la vertiente  
 le niega cierva al ciervo, ojo al enjambre?  
 ¡Si Dios es potro, yegua será el hambre!

## LA SEQUÍA

### I

¡Si no silba el zorzal, zumba la sangre!  
 Porque aunque el potro sacie, de repente  
 su sed de yegua allá por el poniente  
 aquí la sed no te la arranca nadie.

¡Viudo del agua, el cántaro retuerce  
 su greda negra hasta el rebuznamiento!  
 ¡Y la greda no grazna, aunque la esfuerce!

¿De tanta sed la luz romperá cielo?  
 ¿El trueno se hará potro, por el hambre?  
 Señor, si no te vuelves aguacero

renacedor, a cielo, desde el aire  
 ¡Dale muerte al caballo, si eres bueno!  
 ¡Dale la noche al gallo, si eres padre!

### II

¡Señor, cómo nos zumba la miseria!

Hay luz, pero no alcanza para el año.  
 Apenas queda gallo en el granero  
 y no hay gallina para el pobre gallo.

¿Sólo para los muertos es la tierra?

¿A puro relinchar vino el caballo?  
 ¡Allá, el panal es cielo! ¡Acá, es la cueva  
 donde el hambre y la sed se zarandean!

De rabia el potro es luz; relincho, el rayo

Dale muerte a la yegua, si eres fiero.  
 Dale la muerte al tigre, si eres gallo.  
 ¡Y que después del rayo, zumbé el trueno!

## EL CONSUELO

No para mí la miel de las abejas  
 ni el sol de las colmenas (mas los zánganos  
 habrán de gozar todas los racimos  
     de la corte  
 dispuestos para mostos prolongados  
 a la hora feliz de la codicia).  
 Ni zumba el sol, ni alumbra el ala riente  
     ni tampoco  
 el gozo del estambre ni las lumbres  
 me harán ala la sangre cuando zumbe  
 codiciosa la abeja sobre el cáliz  
     provechoso  
 (mas los zánganos gozan, las golosas  
 moscas rondan racimos regocijos)  
 ¡Por mí madurarán los frutos vastos  
     de la envidia!

## CORTEJO

¡La luz aguda azuzará las yeguas  
 que sostienen el cielo con las ancas!  
 ¡Se ayuntará a su potro la potranca  
 allá en el aire y no le dará tregua!  
 ¡A rienda suelta, esbelta hacia otras leguas  
 la yegua, vuelta luz, se nos arranca  
 por donde el sol -caballo del estero-  
 con rayos le abre paso hacia el potrero.

## LOS TRIGALES

### I

Sonriente dentadura del sol, sol riente  
 la espiga de la risa, discurriendo va la fuente.  
 Luz sonando, cascabeles  
 voz de abeja, lluvia, mieles.  
 La amarilla carcajada de las yeguas herbazales  
 algazara, multitudes, zarabanda, los trigales.

## II

Sonriente dentadura del sol, sol riente.  
 La espiga de la risa, mar riente de abejorros  
 rubio oleaje, crin al viento de un caballo en el galope.  
 Marejada en el canoro, la rompiente de la espiga  
 pasto noble, sol sonoro, cascabel de las harinas.

## III

Greña noble, los caballos de la risa, la rompiente  
 galopando las potreras multitudes, ah de dientes  
 Ay solares niños juncos, amarilla carcajada  
 dentadura de la harina en el relincho, marejada.

## ESCENA FAMILIAR II

En el abismo cruel del comedor  
 -conmovera escena familiar-  
 El almuerzo rencor. El pan: ¡mendrugo  
 Sobre la mesa muda de sentar!  
*(Hermelinda, trae el jugo*  
*Ay trae el jugo Hermelinda. Que está amarga*  
*la sopa). ¡Y qué huevean!*  
 Recóndita la hermana -*oh Dios*- alarga  
 la mano hacia el salero, lo voltea  
 de furia en el mantel! La madre larga  
 una mirada atroz.

Y cabecea  
 la tarde sobre las verduras. ¡Tarde  
 fue a parar la amargura del almuerzo!

Que ya no habrá -¡*carajo!*- quien nos guarde  
 el mendrugo infinito de perverso.  
 La hermana -bullanguera de orfanato-  
 hace sonar la sopa, con inverso  
 clarín ¡del hambre! ¿borbotón? Y al rato  
 la torcida moral de la cuchara  
 toca el abismo funeral del plato.

¿Y a persignarse, madre? ¡Con qué cara!  
Tiembla de furia la febril vajilla  
en la cocina infame: ¡ruido agudo  
que hace temblar el alma de las sillas!

¿Falta Alguien, mamá, en la mesa? un nudo  
infinito de nervios, tembladera.  
¿Quién nos falta! -*mi dios*- Y un estornudo  
se larga sobre la bandeja, etcétera.

Sobre el plato fulgente, merodea  
una mosca acrobática. La hermana  
la espanta y por los aires la voltea  
con una servilleta franciscana.

¡Mamá por dios! ¿No ves cómo nos zumba?  
¿No ves cómo nos zumba, mamacita  
esta mosca blasfemia de infinita?

¡Y al fin la mesa se nos vuelve tumba!